AEspA 78, 2005, págs. 5 a 21

ASTARTÉ EN BARIA. TEMPLO Y PRODUCCIÓN ENTRE LOS FENICIOS OCCIDENTALES

POR

JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO
Universidad de Almería [1]

RESUMEN

Baria es una ciudad fenicia y romana del Sureste de España. En el presente trabajo se propone la identificación de un área excavada a finales del siglo XIX con un templo de Astarté. Para ello se analizan un conjunto de fuentes literarias de época romana relativas a la antigua Baria y su conquista por Escipión en la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa, así como la iconografía de sus acuñaciones monetales. Se revisan hallazgos arqueológicos de las antiguas excavaciones así como algunos resultados obtenidos por el autor en investigaciones de campo modernas. Se analiza también el significado del culto a Astarté en Baria y el papel económico que desempeñó históricamente.

SUMMARY

Baria is a Phoenician and Roman city in South East Spain. In the paper an area excavated at the end of XIX century is identified as an Ashtart temple. For this purpose are analyzed some classic litterary sources of the Roman period on the conquest of Baria by Scipio in the Second Carthaginian War, as well as the iconography represented in the coins of Baria. Archaeological findings of ancient excavations are revised, adding some fieldwork results obtained by the author. It is examined too the meaning of Ashtart cult in Baria and the economic role historically developed.

PALABRAS CLAVE: Religión fenicia, topografía urbana antigua, economía del templo.

KEY WORDS: Phoenician religion, ancient urban topography, temple economy.

En el presente trabajo proponemos la identificación de una de las áreas excavadas por Luis Siret en Villaricos con un templo fenicio. Para ello analizaremos los hallazgos del ingeniero belga, así como otros datos arqueológicos obtenidos del análisis de la topografía del yacimiento y de nuestras prospecciones y excavaciones de urgencia en Villaricos [2]. La interpretación de un conjunto de fuentes literarias relativas a la antigua Baria y su conquista por Escipión viene a incidir en la identificación de Astarté como divinidad a la que se rendía culto en el santuario, y posiblemente como divinidad tutelar de la ciudad, según parecen indicar sus acuñaciones monetales. La advocación específica de la diosa hundiría sus raíces en la etapa colonial, cuando se tributaba culto a Astarté en un posible santuario más antiguo que el que analizaremos a continuación, el cual hemos podido identificar revisando los datos de las antiguas excavaciones de Siret [3].

Los trabajos efectuados por nosotros desde 1987 en el yacimiento, unidos a los datos aportados por las investigaciones de Siret permiten reconstruir en líneas generales la topografía de la ciudad fenicia de Baria (fig. 1). Inicialmente, en los años finales del siglo VII a.C. el perímetro urbano se situó junto al mar, limitando al Suroeste con una torrentera hoy día parcialmente desaparecida, mientras que los límites al Noreste no están definitivamente claros. Hacia finales del siglo V o comienzos del IV a.C. la ciudad traspasó sus límites suroccidentales extendiéndose al otro lado de la pequeña rambla o arroyo que hacía de límite por el frente litoral en dirección a la desembocadura del río Almanzora.

Al Norte de la ciudad se extendía la necrópolis en una serie de colinas próximas entre sí y también en el espacio llano intermedio entre ellas, estando en uso durante un largo periodo que arranca hacia finales del siglo VII a.C. hasta el I d.C. Hacia el cambio de era la ciudad se desplazó hacia el río, superponiéndose parcialmente sobre el área suroccidental de expansión de la ciudad fenicia desde el siglo IV a.C., construyéndose además una factoría de salazones de pescado que ocupaba el frente marítimo.

---

[1] El presente artículo es resultado de los trabajos del proyecto de I+D del MEC HUM2004-01807/HIST *Producción, comercio y dinero entre los fenicios occidentales.*

[2] Remitimos a trabajos de síntesis recientes, con referencia a la bibliografía existente: López Castro, J.L., Villaricos. 100 años de excavaciones, *Axarquía* 5, 2000, 27-38, La ciudad fenicia de Baria. Investigaciones 1987-2003, *Jornadas sobre la Zona Arqueológica de Villaricos, Almería, 2005*, Sevilla (en prensa).

[3] López Castro, J.L., El santuario colonial de Astarté en Baria (en prensa). Para las antiguas excavaciones de Siret *vid.* Siret, L., *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*, Madrid, 1906; Astruc. M., *La necrópolis de Villaricos*, Madrid, 1951, *Informes y Memorias* 25.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://aespa.revistas.csic.es

1. LAS FUENTES LITERARIAS SOBRE EL TEMPLO DE BARIA

Una serie de noticias conservadas en las fuentes clásicas nos relatan aspectos del asedio y toma de Baria durante el transcurso de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa por el ejército romano al mando P. Cornelio Escipión, el futuro Africano, en un momento que podemos situar en el año 209 a.C., poco después de la sorpresiva conquista de Carthago Nova. Situada a uno o dos días de marcha desde la capital cartaginesa en Hispania, puerto de mar en la desembocadura del río Almanzora y una de las principales vías de acceso al corazón de la Bastetania, Baria tenía además un importante valor económico por sus minas de plata. Desposeer a los cartagineses no sólo de su principal base militar y naval, sino de algunas de sus fuentes de aprovisionamiento de plata en Carthago Nova y Baria debió de figurar entre los objetivos del general romano [4].

Las noticias a las que nos referimos son tres y se complementan hasta reconstruir el episodio con distintos detalles. Aulo Gelio en las *Noctes Atticae*, una obra miscelánea dedicada a ofrecer sucesos notables al lector de clase alta, se refiere a la toma por Escipión de una ciudad bien fortificada y provista de defensores, expugnada al cabo de tres días de asedio, en un episodio recordado por la resolución del general romano [5]. Por su parte, Valerio Máximo, en sus *Facta ac Dicta memoratu digna* nos informa de que mientras Escipión asediaba la ciudad de Baria, a quienes se acercaron a su tribunal, les dijo que al día siguiente impartiría justicia en un templo situado tras las murallas de la ciudad. Lo que cumplió con exactitud [6]. Esta información es completada por Plutarco en el pasaje dedicado a Escipión en sus *Apophthegmata,* cuando afirma que el templo estaba dedicado a Afrodita y dominaba la ciudad, pudiendo verse desde lejos [7].

La conquista de Baria es desde luego un hecho de armas que palidece al lado de la toma al asalto de Carthago Nova. Autores como Orosio [8] nos recuerdan que Escipión sometió 80 ciudades en Hispania durante la guerra, unas por la fuerza, otras entregadas en *deditio*, pero las fuentes no nos han transmitido el nombre de todas. De hecho, la captura de Baria no es recogida por Tito Livio en su extenso relato de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa en Hispania. Por ello la toma de Baria debió de incluirse y transmitirse en obras históricas hoy perdidas que fueron utilizadas como fuentes por Valerio Máximo, quien seguía a Livio como principal fuente para tomar sus *exempla* de episodios del conflicto [9].

La noticia más antigua de las tres que mencionan la conquista de Baria es la de Valerio Máximo, que compuso su obra hacia el 33 d.C con propósitos educativos y morales. Los *Hechos y dichos memorables* es una colección de *exempla* dirigida a la formación política y ética a través del análisis de hechos históricos que ponían de relieve las virtudes de los antiguos romanos y extranjeros [10]. El episodio de la toma de Baria por Escipión se integra en la sección *De fiducia sui*, donde el escritor romano reúne hasta cuatro *exempla* dedicados a episodios que mostraban la decisión y confianza en sí mismo del Africano durante la Segunda Guerra Cartaginesa. Este conflicto tiene una especial importancia para Valerio Máximo como un acontecimiento que habría puesto en peligro la existencia misma de Roma, especialmente dramático por las derrotas iniciales sufridas por los romanos a manos de Aníbal; un acontecimiento «fundador» lleno de referencias políticas y morales. Por ello cobra un especial relieve Escipión, como individuo de excepcionales virtudes para conducir a Roma a la victoria [11].

La elección por parte de Valerio Máximo de grandes personajes de los que extraer *exempla* otorgaba autoridad y crédito a los rasgos morales y modelos éticos que se querían exaltar [12] y en este sentido, los miembros de la familia de los *Cornelii Scipiones*, en particular Escipión Africano el Mayor, protagonista de numerosos episodios bélicos en los que aparecía ante los ojos de los romanos como un elegido, protegido por sus antepasados, hasta gene-

[4] Sobre la participación de las ciudades fenicias occidentales en la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa y la toma de Baria *vid.* López Castro, J.L., *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona, 1995, 93 ss.

[5] Aul. Gel. VI, 1, 8-11; edición de Marché, R., *Sociètè d'edition Les Belles Lettres,* París, 1978. Sobre Gelio y su obra *vid.* Holford-Strevens, L., *Aulas Gelius*, London, 1988, 20 ss.

[6] Val. Max. III, 7, 1a; *Hechos y dichos memorables*, edición de López Moreda, S., Harto Trujillo, M.ª L. y Villalba Alvarez, J., *Biblioteca Clásica Gredos*, 312, Madrid, 2003.

[7] Plut. *Apoth. Scip. Mai.* 3; *Moralia* V, edición de López Salvá, M., *Biblioteca Clásica Gredos* 132, Madrid, 1984.

[8] Oros. IV, 18, 7.

[9] Chassignet, M., La deuxième guerre punique dans l'historiographie romaine, en David, J.-M. (ed.), *Valeurs et mémoire à Rome. Valère Maxime ou la vertu recomposée*, Paris, 1998, 65 ss.

[10] Sobre los propósitos de Valerio Máximo cf. Skidmore, C., *Practical Ethics for Roman gentlemen. The Work of Valerius Maximus*, Exeter, 1996, 53 ss.

[11] Coudry, M., La deuxième guerre punique chez Valère Maxime: un événement fondateur de l'histoire de Rome, en David, J.-M. (ed.), cit. (n. 9), 45-53.

[12] Skidmore, C ., cit. (n. 10), 86 ss.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

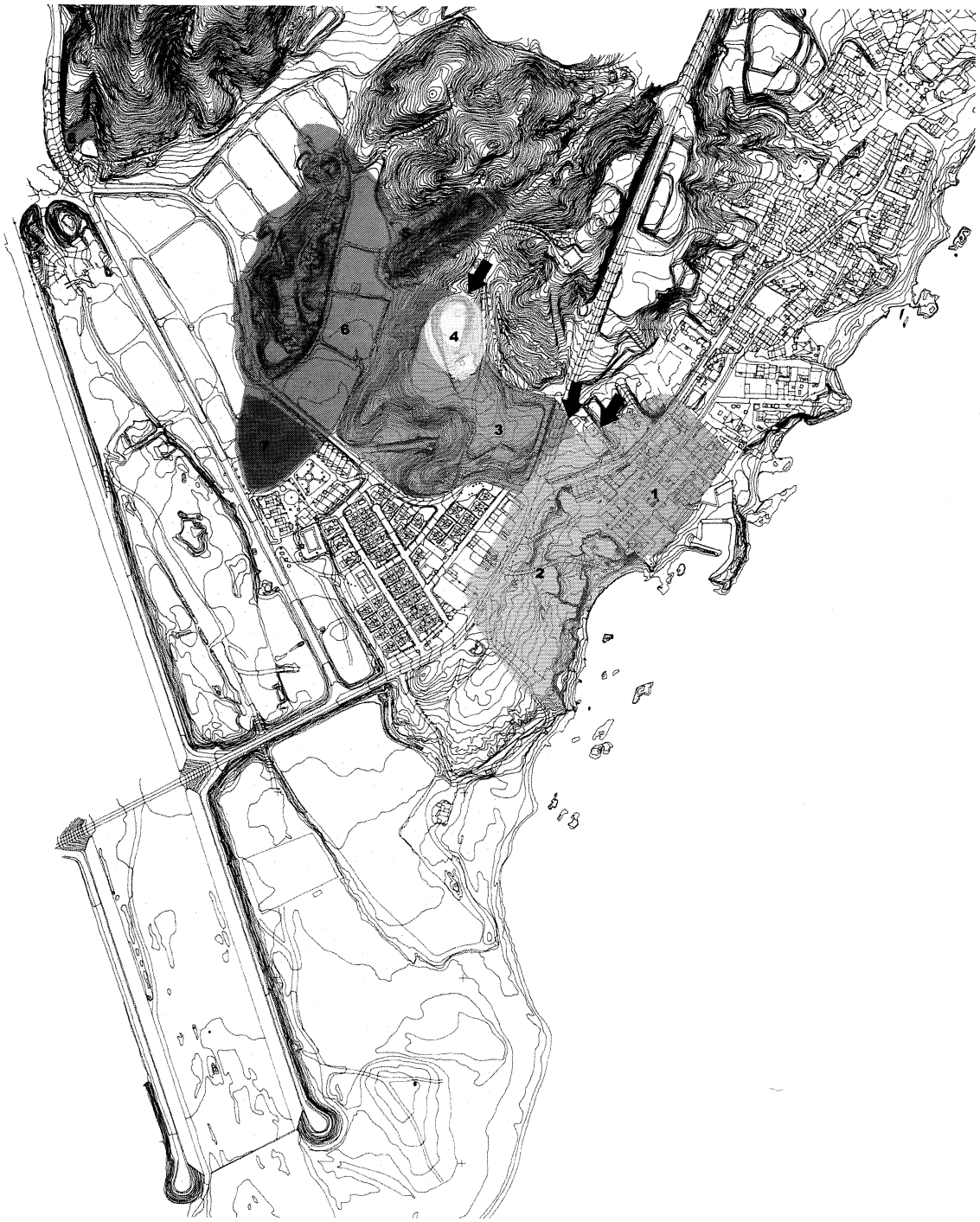

Fig. 1. Topografía de la Baria fenicia, según López Castro.

1. Área ocupada por la ciudad desde c. 600 a.C. 2. Área de expansión de la ciudad desde c. 400 a.C. 3. Área industrial y de expansión desde 200 a.C. 4. Santuario de Astarté situado en la "acrópolis" de Siret. 5. Área de hipogeos en la necrópolis. 6. Necrópolis. 7. Posible emplazamiento inicial del santuario de Astarté. 8. Santuario rural. Las flechas negras indican los lugares donde se ha podido documentar la existencia de un foso defensivo.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

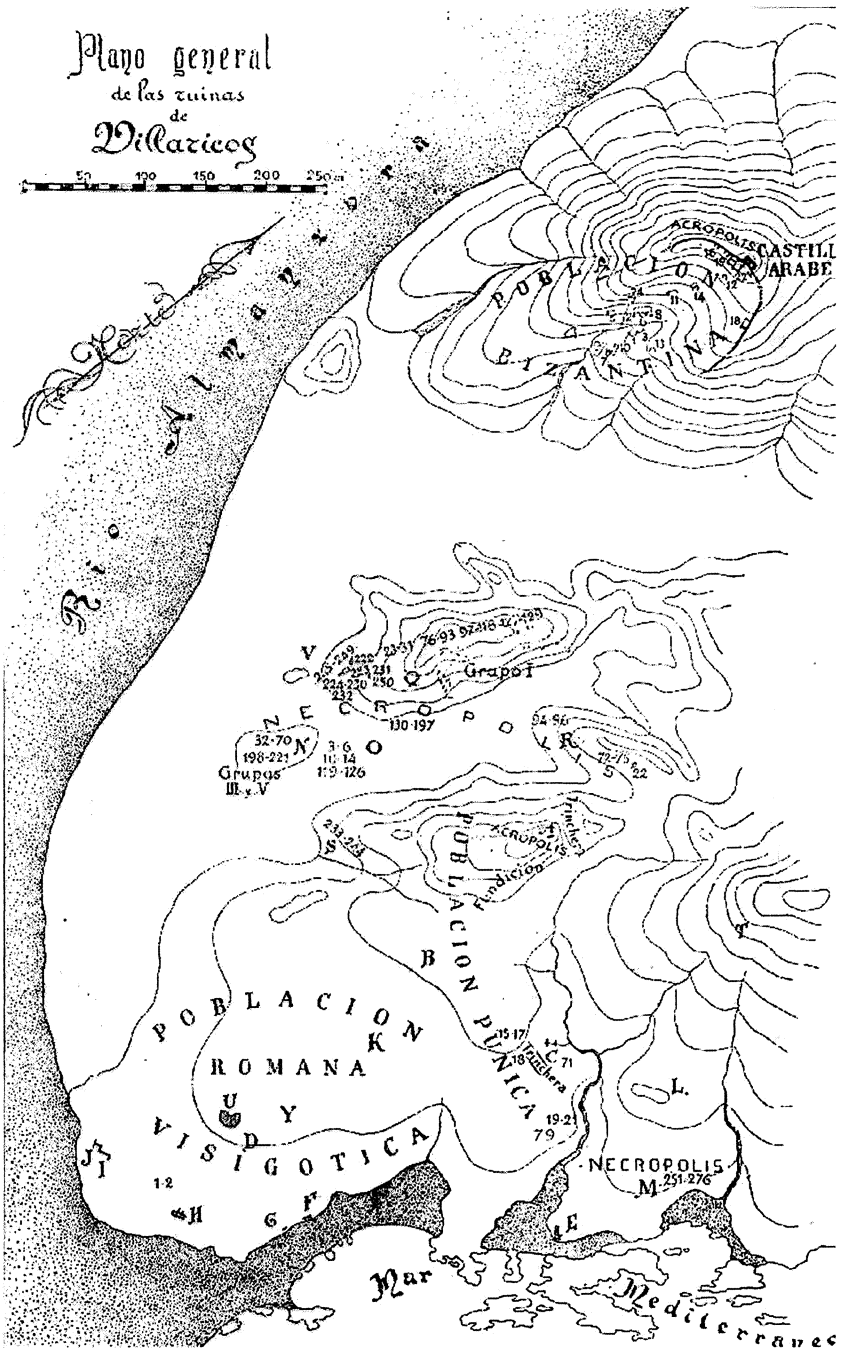

Fig. 2. La topografía de Baria según Siret a comienzos del siglo XX.

rar la leyenda escipiónica que atribuía un origen divino sus hechos [13].

[13] Torregaray Pagola, E., Contribución al estudio de la memoria como instrumento de la Historia Antigua. La transmisión de la memoria de los *Cornelii Scipiones*, *Latomus*, 61, 2, 2002, 299-300.

Es por estas razones por las que se ha transmitido y conservado la noticia del asedio y la toma de Baria por Escipión, al constituirse como hecho circunstancial en el contexto en el que tuvo lugar uno de los episodios memorables de la personalidad del general romano. Prueba de ello es que el nombre de

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

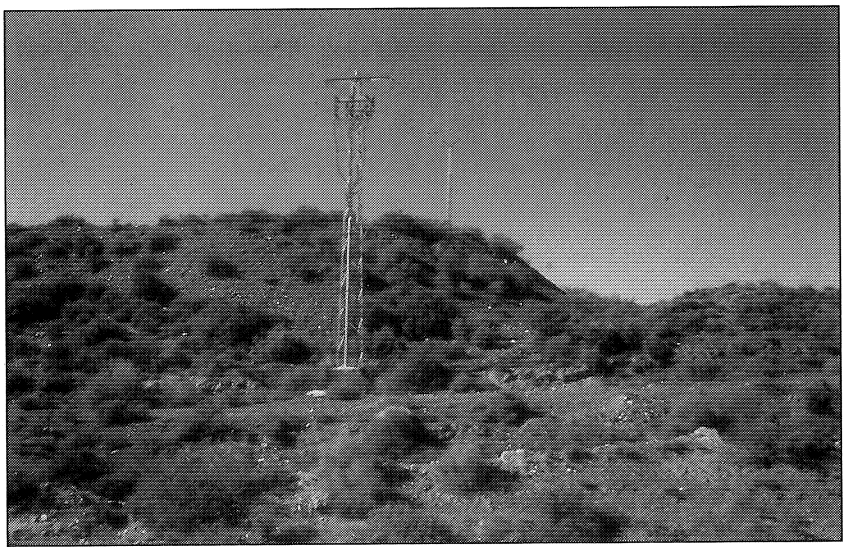

Fig. 3. El foso junto a la «acrópolis».

la ciudad no se recoge, como sucede en Aulo Gelio, o no se transmite correctamente. Aunque parece claro que la noticia de Plutarco tiene influencias de Valerio Máximo, es muy posible que el primero utilizase además otra fuente anterior o común con Valerio, puesto que conserva el nombre de la divinidad a la que se rendía culto en el templo, Afrodita, y nos ofrece otro dato interesante, como es que el templo fuera visible desde lejos y se situase dominando la ciudad, es decir, se emplazara en un lugar elevado [14].

La información de Plutarco permite identificar la divinidad tutelar del santuario con Astarté [15], pues es la deidad a la que la tradición griega identifica habitualmente con Afrodita y que luego la *interpretatio* romana asimiló a Venus. Esta identificación, bien documentada en santuarios de Astarté que continuaron en época romana, como el de Eryx en Sicilia, sede de la *Venus Ericina*, o el de Sicca, en el Norte de Africa, conocida como *Sicca Veneria*, se debe a la confluencia de atributos como la fecundidad, la protección de la maternidad y del nacimiento o de la navegación [16]. En resumen, tras analizar las noticias de Aulio Gelio, Valerio Máximo y Plutarco, podemos concluir que nos ofrecen, como veremos, una de esas ocasiones en que las fuentes literarias pueden ser contrastadas con la información arqueológica confluyendo en la reconstrucción del pasado histórico.

2. EL TEMPLO DE ASTARTÉ: DATOS ARQUEOLÓGICOS

La noticia de Plutarco es también clave para localizar el templo en Baria sobre el terreno. Si observamos los planos topográficos (figs. 1 y 2) podemos comprobar cómo el único lugar elevado de la ciudad, visible por tanto desde una posición alejada de la misma es una colina de 36 metros de altitud que se sitúa al Norte, entre la necrópolis y la ciudad. La colina domina a Poniente todo el espacio hasta el río, y a Sur y Levante el terreno que desciende suavemente hasta el mar. Es la colina denominada por Siret «acrópolis», donde inició el 10 de Enero de 1890 sus excavaciones en Villa-

[14] Freyburger, M.-L. y Jacquemin, A., Plutarque et Valère Maxime, en David, J.-M. (ed.), cit. (n. 9), 168-169.

[15] Sobre la interpretación del santuario de Afrodita *vid.* López Castro, J.L., cit. (n. 4), 94: identifiqué entonces erróneamente el templo mencionado por las noticias analizadas con un santuario de Tanit, al relacionarlo con un conjunto de terracotas de cabeza femenina hallado en el interior de una *favissa* hallado en Villaricos. Dicho santuario es claramente otro distinto del que nos ocupa y ha sido objeto posteriormente de un estudio pormenorizado: López Castro, J.L., Un santuario rural en Baria, *Estudios Orientales*, 5-6, 2001-2002 [2004], = González, A., Matilla, G. y Egea, A. (eds.), *El mundo púnico. Religión, Antropología y Cultura Material*, Murcia, 77-89. Las terracotas fueron estudiadas inicialmente por Almagro, Mª J., Un depósito votivo de terracotas de Villaricos, *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch,* vol. II, Madrid, 1983, 291-307, y nos consta que han sido muy recientemente revisadas por F. Horn, aunque el estudio no ha sido todavía publicado.

[16] *Vid.* al respecto Grotanelli, C., Santuari e divinità delle colonie d'Occidente, en *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali. Atti del Colloquio in Roma, 1979*, Roma, 1981, 120-121; Bonnet, C., *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*, Roma, 1996, 147 ss.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

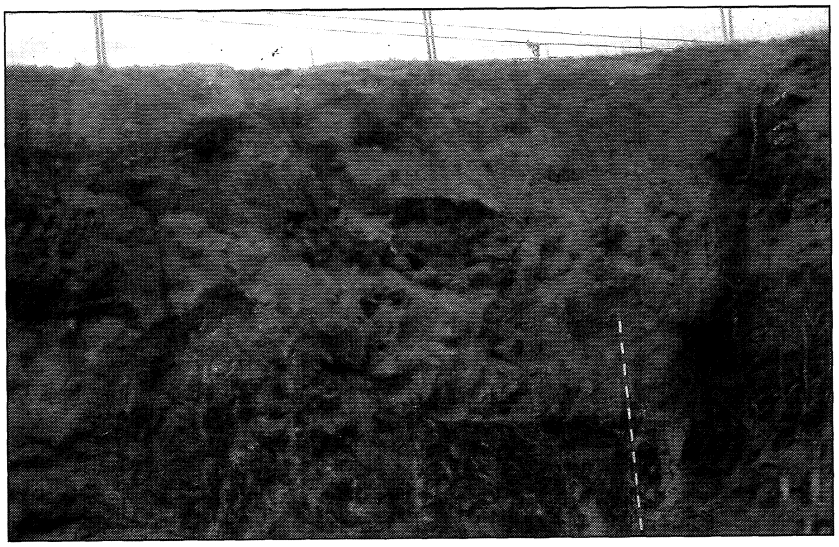

Fig. 4. El foso al descubierto por obras efectuadas en 2003.

ricos [17] con unos resultados que nos inducen a proponer que en esa elevación, cuya cima fue lamentablemente destruida en 1970 por un desmonte con medios mecánicos, se situaba un santuario.

De acuerdo con la información suministrada por las fuentes literarias analizadas en el apartado precedente, el templo se encontraba dentro del recinto fortificado. El estado de destrucción del yacimiento, así como el desmonte efectuado en la colina de la «acrópolis» impiden identificar visualmente la existencia de murallas o fortificaciones. Sin embargo, el propio Luis Siret pudo observar la existencia de un gran foso visible en dos puntos, uno junto a la colina de la «acrópolis» (figs. 2 y 3) y otro muy próximo. El primero de ellos es un gran recorte en la roca para hacer más escarpado el acceso a la cima de la colina por el Noreste que resulta apreciable hoy día, aunque afectado por la degradación de la formación rocosa de tipo esquistoso que predomina en la zona.

Nuestras investigaciones en los últimos años han permitido documentar el foso en otros dos puntos de la ciudad (fig. 4), si bien aisladamente, sin que podamos precisar el perímetro que ocupaba. No obstante, pensamos que todos estos indicios podrían pertenecer a un mismo foso, que seguramente sería excavado de una vez con ocasión de la guerra contra Roma. La finalidad táctica de proteger la colina es clara: controlar el único punto elevado sobre la ciudad desde el que se podían lanzar proyectiles o cargar desde una posición dominante.

Siret relacionó algunos indicios arqueológicos con la conquista romana de la ciudad: menciona en primer lugar la existencia de restos de incendio en las casas del área de la «acrópolis» y la de una fosa común en la necrópolis donde se hallaron restos óseos humanos de unos 35 individuos, entre los que había cráneos con heridas producidas por el filo de una espada. En el enterramiento también se inhumaron varios animales grandes, tres urnas y un as romano [18]. Por nuestra parte, en las excavaciones de 1987, 1997 y 2003 hemos podido documentar una unidad estratigráfica con una inusual acumulación de materiales cerámicos datables desde finales del siglo III a.C. Estos datos parecen confirmar, en principio, que la ciudad fue atacada violentamente con bastante probabilidad, a causa del asedio al que fue sometida por Escipión, según relatan las fuentes literarias líneas arriba analizadas.

Aunque una excavadora destruyó la cima de la «acrópolis», contamos con algunos datos arqueológicos que resultan decisivos par nuestros propósitos. En sus primeros trabajos en Villaricos, Siret localizó en esta colina los restos de edificaciones de planta rectangular que identificó con «casas», así como una cisterna próxima, encontrando en ambas estructuras diversos materiales arqueológicos que publicó en 1908 y que han pasado bastante desapercibidos a la investigación posterior [19]. Son estos hallazgos primeros de Siret los que nos permiten hablar de la existencia de un templo o santuario en las inmedia-

[17] Archivo del Museo Arqueológico Nacional, *Excavaciones de Villaricos, Cuaderno 1*, 1.

[18] Siret, L., cit. (n. 3), 9, 88, lám. XXII, nº 62.

[19] Siret, L., cit. (n. 3), láms. II y VI.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

ciones de la ciudad fenicia, reinterpretando los interesantes datos recogidos por el ingeniero belga quien, quizás desalentado por unos resultados que posiblemente no respondían a sus expectativas, dirigió sus esfuerzos a la excavación de tumbas de fosa e hipogeos que le proporcionaron el hallazgo de miles de piezas arqueológicas.

Mientras que no tenemos constancia de las dimensiones y distribución de las «casas», disponemos de más detalles de la cisterna: tenía forma elíptica y unas notables dimensiones: 6,26 m. de longitud, 1,45 m. de anchura y 3,75 m. de profundidad. La cisterna se construyó en una fosa efectuada en la pizarra de la roca base del cerro en mampostería de piedra y barro de aproximadamente 1 m. de espesor, que al exterior se revestía de un mortero de cal y arena para impermeabilizar la estructura destinada a contener agua [20].

Esta cisterna tiene, por su tipología, muchos paralelos en el ámbito fenicio y cartaginés, tanto en edificios privados como por ejemplo las que encontramos en las casas del barrio de Byrsa, en Cartago, datadas en el siglo III a.C., como en edificios o construcciones de tipo religioso, de las que mencionaremos algunos ejemplos. El agua era un elemento constante en los lugares de culto fenicios por su carácter purificador y como fuente de vida: se documenta en numerosos santuarios orientales y occidentales como la cueva de Amrit, el templo de Eshmun en Sidón, o el templo de Melqart gaditano del que tenemos referencia de la existencia de pozos [21].

Cisternas para contener agua en instalaciones cultuales fenicias y cartaginesas se documentan de manera recurrente en templos del Norte de Africa en Cartago, Siagu, Dougga o El Kenissia [22], a los que habría que añadir el conjunto arqueológico que incluía un estanque descubierto recientemente en Melilla, la antigua *Russadir*, que ha sido interpretado como parte de un santuario de Astarté [23]. Ya en la isla de Ibiza en los santuarios de Es Cuiram e Illa Plana, en este caso con unas dimensiones de 8,40 metros de longitud por 2,10 de anchura [24]. En la isla de Gozzo, junto a Malta, tenemos el caso del santuario de Ras El Wardija que conserva dos cisternas destinadas a usos rituales [25]. En el área de los templos de *Lixus* se documentó una gran cisterna dividida en tres compartimientos que su excavador asoció al templo H, datándola entre los siglos VII y VI a.C. [26]. Finalmente, en el área del templo de Astarté en Erice, Sicilia, se encuentra una cisterna del mismo tipo que la de Baria con unas dimensiones realmente grandes: 26 metros de longitud, por 6 de anchura y 10 de profundidad [27]. Vinculados yambién al culto a Astarté tenemos además ejemplos de instalaciones hidráulicas y cisternas en el templo Afka en el Monte Líbano, en el de Kitión en Chipre, o el de Sant'Elia en Cerdeña [28].

A. ANÁLISIS DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DEL INTERIOR DE LA CISTERNA

En el interior de la cisterna Siret encontró un conjunto de objetos de diverso tipo (fig. 5), en su mayor parte metálicos que trataremos de agrupar por su funcionalidad como posibles elementos o piezas de mobiliario, de rituales o vajillas, así como elementos suntuarios decorativos, útiles y finalmente elementos de adorno personal y vasos cerámicos [29].

1. *Posibles elementos de mobiliario*

(2) placa de bronce con forma aproximada de media luna con 9 remaches y el hueco de uno de ellos alrededor del borde.

(7) remache de bronce con cabeza cuadrada.

(32) un fragmento de tubo hueco de bronce, perforado, que recuerda las bisagras de hueso para cajas [30].

[20] Siret, L., cit. (n. 3), pp. 10 y 79; Archivo del Museo Arqueológico Nacional, documento citado, 1 ss.

[21] Groenewoud, E.M.C., Use of water in Phoeniciam Sanctuaires, *ANES* 38 (2001), 139-159; Gómez Bellard, C. y Vidal González, P., Las cuevas-santuario fenicio-púnicas y la navegación en el Mediterráneo, *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas, XIV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa 1999),Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa y Formentera* 46, 2000, 116 ss.; Bonnet, C., *Melqart. Cultes et mythes de l'Heraclès Tyrien en Méditerranée* (*Studia Phoenicia*, 8), Lovaina-Namur, 1988, 209; García y Bellido, A., Hercules Gaditanus, *AEspA*, 36 (1963) 108-110.

[22] Gómez Bellard, C. y Vidal González, P., cit. (n. 21), 118.

[23] López Pardo, F., La fundación de Rusaddir y la época púnica, *Historia de Melilla* (en prensa): agradezco al autor su amabilidad al permitirme consultar el original.

[24] Aubet, Mª.E., *El santuario de Es Cuiram*, Ibiza, 1982, pág. 45; Hachuel, E. y Marí, V., *El santuario de Illa Plana (Ibiza). Una propuesta de análisis,* Ibiza, 1988, 26.

[25] Mingazzini, P., Sulla natura e sullo scopo del santuario punico di Ras El Wardija sull'isola di Gozo presso Malta, *RStudFen*, 4, 1976, 164.

[26] Ponsich, M., *Lixus: le quartier des temples*, Rabat, 1981, 65 ss., fig. 37, 99 ss.

[27] Zucca, R., *Venus Erycina* tra Sicilia, Africa e Sardegna, en A. Mastino (a cura di), *L'Africa romana, Atti del VI Convegno di Studio, Sassari 1988,* Sassari, 1989, 775.

[28] Gómez Bellard, C. y Vidal González, P., art. cit., 117.

[29] Nos referimos a cada pieza siguiendo la descripción y el número atribuido por Siret en las páginas 78 y 79 y en lámina VI de su obra citada en nota 3. Las medidas de las piezas están calculadas a partir de los datos de escala publicados en la descripción, por lo que son aproximativas.

[30] Martín Ruiz, J. A. y Pérez Malumbres, A., Elementos del mobiliario fenicio; las bisagras de hueso de la necrópolis de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga), *Antiquitas* 11-12, 2000, 5-17.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

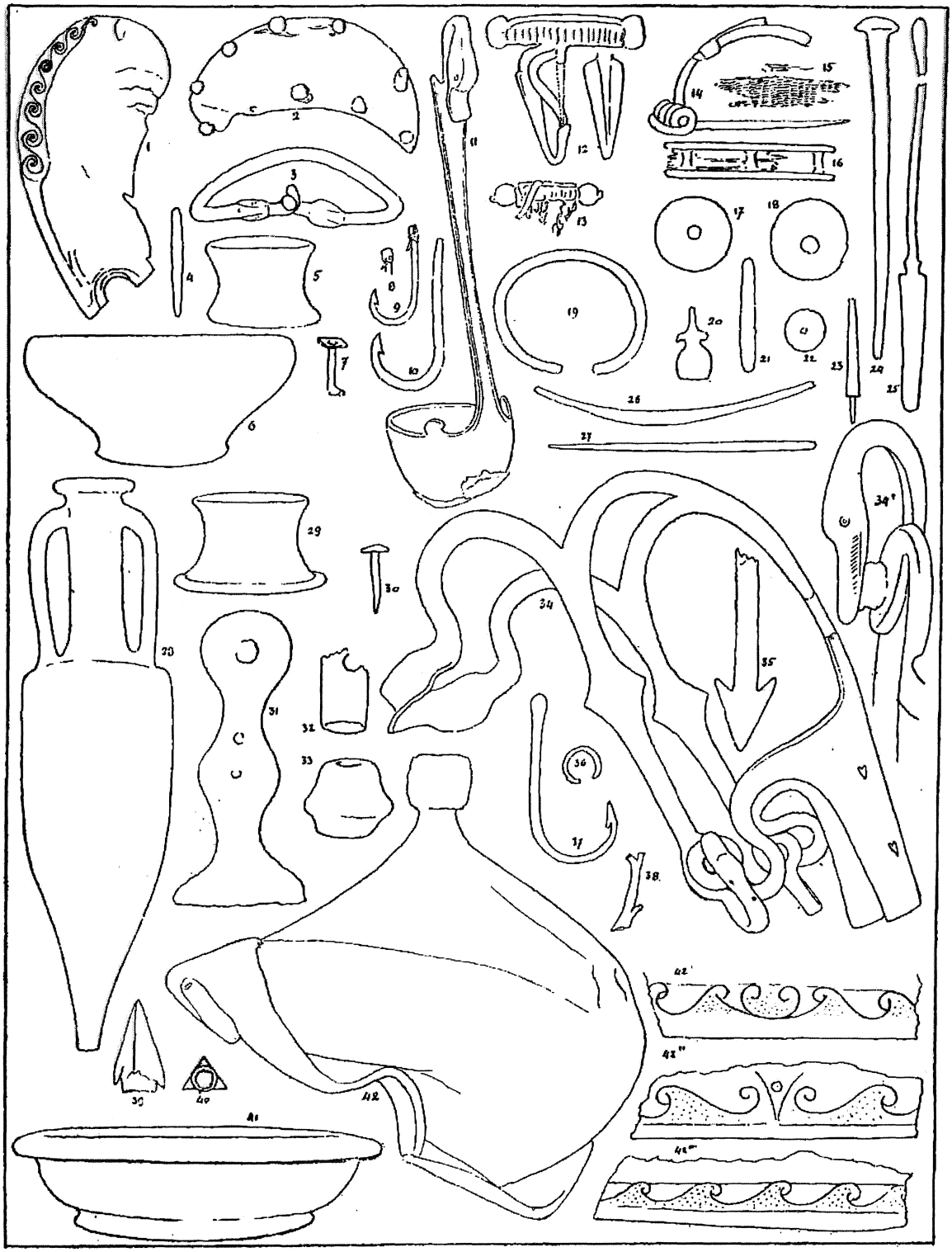

Fig. 5. Hallazgos de Siret en la cisterna y construcción aneja.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

2. *Posibles elementos de ritual o servicio*

(3) asa o anilla con extremos doblados en forma de ganchos, que presentan en la parte anterior a cada gancho decoración de aspecto lotiforme.

(20) Posible fragmento de aplique del asa de un recipiente de bronce. Hay piezas similares en el Museo de Albacete datadas genericamente en época romana [31].

(11) *simpulum* de bronce de unos 21 centímetros de longitud, con el extremo del mango decorado con una cabeza de ave acuática (pato, o cisne); presenta la cazoleta remendada. Por sus características se encuadra en el tipo 3 de los *simpula* tardorrepublicanos propuesto por Feugère. Se les considera instrumentos de origen etrusco, fabricados desde los siglos V-IV a.C. a partir de modelos griegos. Los del tipo 3, con el extremo de cabeza de ave o de perro vuelto hacia atrás hasta quedar paralelo al mango aplanado, se datan en el Sur de Francia desde comienzos del siglo I a.C. hasta no más tarde del 50-30 a.C. [32] El ejemplar de Villaricos tiene paralelos muy cercanos en el Sur de Francia y Alemania, mientras que en la Península Ibérica encuentra una réplica en plata en el *simpulum* de Mengíbar, aunque mucho más pequeño, casi la mitad de tamaño [33].

Empleado tradicionalmente como elemento ritual en los banquetes, para escanciar el vino o especiarlo, el *simpulum* se representa en los reversos de monedas hispanas del siglo I a.C., tales como Gades, Colonia Patricia Corduba, Iulia Traducta, Acci o Carthago Nova [34], asociado en algunos casos a representaciones de otros elementos rituales que se emplean como atributos del pontificado, como el hacha o *sacena* y el cuchillo o *secespita* o el *apex,* representados en monedas republicanas, por lo que estas acuñaciones se han relacionado con el pontificado de Tiberio del 16 a.C., y en el caso gaditano, además, con el pontificado de Balbo el Menor como indican las leyenas monetales [35]. No obstante, conviene señalar que los *simpula* representados en las monedas de las cecas mencionadas son más tardíos que el de Villaricos, de tipos ya de época augustea y altoimperial [36].

Aunque los paralelos formales del *simpulum* de Baria se encuadran ya en el ámbito romano, piezas con similares funciones se han documentado en contextos fenicios norteafricanos, en concreto en Lixus, de donde proceden dos *simpula*, datados en los siglos VII y VI a.C. Uno de ellos procede de un ajuar funerario de la recientemente descubierta necrópolis lixita, y apareció en el interior de un brasero de bronce de una sola asa, lo que ha motivado que se vincule a un personaje con funciones sacerdotales. En definitiva, no es extraño al mundo religioso fenicio el empleo de *simpula* en los rituales religiosos, que se remontan al menos a finales de la etapa colonial [37].

(34) Una pieza singular es un cabezal de bronce que pudo ser parte de un arnés para guiar un animal, según Siret «más pequeño que el caballo» a juzgar por el pequeño tamaño [38]. Bajo la parte frontal se cierra un extremo con forma de cabeza de ánade, para pasar una rienda o ronzal. Esta parte se une al extremo con forma de anilla en que se prolonga la parte frontal del cabezal, mediante un remache inserto en la cara posterior del pico del ganso. Siret afirma que es para sostener un bocado, si bien resultaría innecesario disponer un bocado o freno para guiar un animal de pequeña alzada que no fuera un équido.

3. *Posibles elementos decorativos suntuarios*

(1) El inventario de materiales depositados en la cisterna se completa con una pieza suntuaria como es una delgada pieza de marfil decorada con una línea de motivos espirales, quizás perteneciente a un elemento de adorno personal o más probablemente de mobiliario.

4. *Útiles*

(16) Mordaza o abrazadera formada por dos placas de bronce unidas por remaches, que conservan restos de madera en su interior. Hay un paralelo en

[31] Abascal, J.M. y Sanz Gamo, R., *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete, 1992, 92, n.º 220 y 105, n.º 248.

[32] Castoldi, M. y Feugère, Les simpulums, *La vaiselle tardo-républicaine en bronze. Actes de la table ronde CNRS de Lattes, 1990*, Dijon, 1991, 74-75.

[33] Castoldi, M. y Feugère, M., cit. (n. 32), 80, 81, figs. 14, n.º 52, 16, n.º 18; Espérandieu, L.. y Rollan, H., *Bronzes antiques de la Seine maritime*, Paris, 1959, *Gallia,* Supplement XXII, 80, lám. LV;

[34] En concreto, la Serie VIII de la clasificación de Alfaro Asins, C., *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid, 1989, 153 ss.; Vives, A., *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid, 1926, CLXIV (Traducta), ClXV (Colonia Patricia), CLXVI (Acci), CXXXI (Carthago Nova).

[35] Guadán, A. M. de, Gades como heredera de Tartessos en sus acuñaciones conmemorativas del *praefectus classis*, *AEspA* XXXIV, 1961, 66 ss.; sobre el pontificado de Balbo el Menor *vid.* Rodríguez Neila, J.F., *Los Balbos de Cádiz. Dos españoles en la Roma de César y Augusto*, Sevilla, 1973, 285.

[36] Cf. tipos 4 y 5 de Feugère, cit. (n. 29), 81 ss.

[37] Boube-Piccot, Ch., Bronzes antiques. Production et importations au Maroc, *VI Colloque International sur l'Historie e l'Archéologie de l'Afrique du Nord. Pau, 1993*, 1995, 68, fig. 5; López Pardo, F., Los fenicios en la costa atlántica africana. Balance y proyectos, *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 50, 2002, 19-48.

[38] Siret, L., cit. (n. 3), 78-79; efectivamente, atendiendo a la escala (2/3·) tendría unos 27 cm. aproximadamente.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

el Museo de Albacete datado entre los siglos IV y II a.C.[39]

(33) Fusayola de cerámica de forma bitroncocónica.

(4) Punzón de bronce.

(8) (9) y (10) anzuelos de bronce, de los que uno conservaba hilo o sedal adherido.

(21) Fragmento de punzón o buril de bronce.

(23) Buril o punzón de hueso.

(24) Clavo de bronce de unos 13 centímetros de longitud.

(15) *Espatomele* o sonda espatulada de bronce. Hay paralelos en piezas de época romana procedentes de Baelo Claudia depositadas en el Museo Arqueológico Nacional[40], así como otras de ambiente fenicio tardío procedentes de Lixus y de un hipogeo de la necrópolis del Puig des Molins, datables desde la segunda mitad o finales del siglo I a.C. a los comienzos del I d.C.[41]

(26) y (27) Dos útiles de hueso, posiblemente punzones.

(31) Una empuñadura de hierro, sin que podamos discernir si es de una espada o de un útil.

5. *Elementos de adorno personal*

(12) Fíbula posiblemente del tipo La Tène II del siglo II a.C.[42]

(13) Fragmento de fíbula posiblemente del tipo La Tême II, con datación igual a la anterior[43].

(14) Fíbula incompleta del tipo La Téne II clásica, también del siglo II a.C.[44]

(19) Anillo abierto o tobillera de bronce.

(22) Cuenta de bronce con agujero central.

6. *Vasos cerámicos*

(5) Vaso de imitación de la forma Lamboglia 3 de la campaniense B[45].

(6) Cuenco hemisférico simple, con borde recto y pie indicado, fechable en la primera mitad del siglo I a.C por sus paralelos con los cuencos de Puente de Noy en Almuñécar[46].

(28) Ánfora completa, quizás un ejemplar de Dressel 2-4 datable desde finales del siglo I a. C. a mediados del II d.C.[47]

(17) y (18) Dos discos de cerámica hechos con fragmentos de vasos redondeados y agujero central par ensartarlos quizá como pesas de telar, o como cuentas.

7. *Armas*

(35) Flecha de hierro de dos filos, con aletas y enmangue cuyo tipo no es posible precisar en el dibujo.

B. ANÁLISIS DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DE LOS RECINTOS ANEJOS A LA CISTERNA

En el interior de los recintos denominados «casas» por Siret y situado junto a la cisterna, el sabio belga encontró un conjunto de piezas metálicas y cerámicas que pasamos a reseñar.

1. *Material cerámico*

El material cerámico estaba formado por dos vasos completos.

(29) Vaso campaniense de la forma Lamboglia 3, o Morel 7541 o 7551, datable en el siglo I a.C.[48]

[39] Abascal, J.M. y Sanz Gamo, R., cit. (n. 31), 122, n.º 281, con discusión sobre la identificación de la pieza y paralelos con sus referencias bibliográficas en ámbito ibero y meseteño, a los que nos remitimos.

[40] Sobre estas piezas y su funcionalidad cf. Borobia Melendo, E.L., *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania romana*, Madrid, 1988, 30-32, lám. XLIII, quien las vincula entre otras funciones a la práctica de la ginecología; Molina, M., Instrumental médico de época romana en el Museo Arqueológico Nacional, *AEspA* 54, 1981, 258-259, fig. 5, 2.

[41] Caruana Clemente, I. e Izquierdo Peraile, I., *Varia*. Objetos hallados en las excavaciones recientes, en C. Aranegui (ed.), *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana*, Valencia, 2001, 236, fig. 1, n.º 16-17; Fernández, J.H., *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*, Ibiza, 1992, t. I, 301-302, n.º 937-938.

[42] El dibujo de la pieza se reproduce también en Siret, L., cit. (n. 3), fig. 15, 7; el díbujo de la lámina VI, n.º 12 incorpora una pieza suelta, muy posiblemente un arco que no aparece representado en la citada figura 15, que puede ser o no de la fíbula. Parece tratarse de una pieza encuadrable en la variedad 8b de las fíbulas de La Tène en la Meseta oriental: Argente Oliver, J.L., *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental*, Madrid, 1994, *Excavaciones Arqueológicas en España* 168, 84 ss., con paralelo en fig. 35, n.º 259.

[43] Esta pieza es similar a otras de Villaricos y Herrerías publicadas por Siret, L., cit. (n. 3), figs. 15, 6 y 21, 4.

[44] Similar a otra publicada por Siret, L., cit. (n. 3), fig. 15, 5. Encontramos paralelos, respectivamente en Argente Oliver, J.L., cit. (n. 42), fig. 37, n.º 294, Iniesta Sanmartín, A., *Las fíbulas de la región de Murcia*, Murcia, 1983, 104-105, n.º 120.

[45] Siret, L., cit. (n. 3), p. 78 no indica que tuviera barniz, por lo que lo consideramos una posible imitación. En el caso de la pieza 29 hizo expresa mención del barniz negro.

[46] Molina Fajardo, F., Ruiz, A. y Huertas Jiménez, C., *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada, 1981, fig. 112.

[47] Peacock, D.P.S. y Williams, F., *Amphorae and the Roman Economy: an introductory guide*, London-New York, 1991, 105-106.

[48] Lamboglia, N., Per una clasificazione preliminare della ceramica campana, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri, Bordighera 1951*, Bordighera, 1952, 145; Morel, J.P., *Cerámique campanienne. Les formes*, Paris, 1980.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

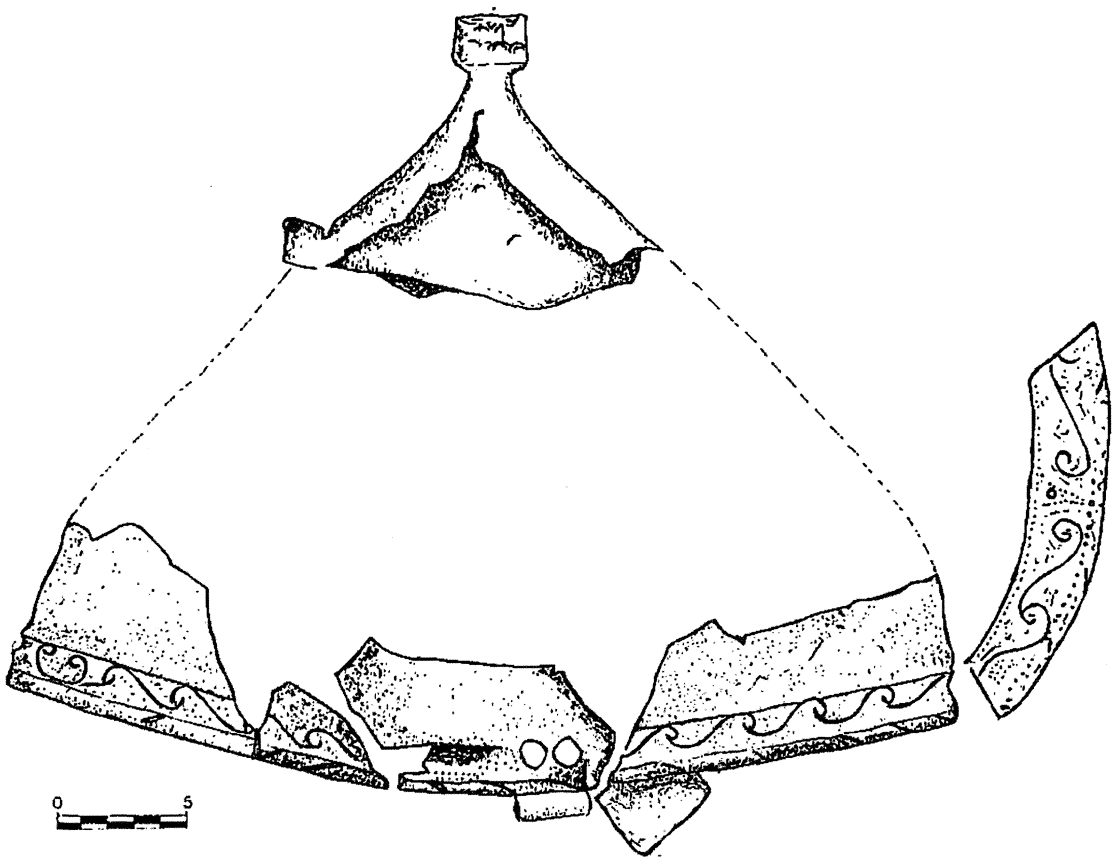

Fig. 6. Casco tipo Montefortino de las construcciones anejas a la cisterna, según García-Mouriño. Escala 1/3.

(41) Cuenco bajo también completo, aparentemente del tipo de borde exvasado con el pie indicado, que en la necrópolis fenicia de Puente de Noy se fecha en la segunda mitad del siglo I a.C.[49]

2. *Útiles*

(38) Excepto un fragmento de coral posiblemente apreciado para la fabricación de cuentas de collar[50], el resto de los objetos son metálicos:

(39) Un clavo de bronce.

(37) Un anzuelo también de bronce.

3. *Elementos de adorno personal*

(36) Un anillo de bronce, de fecha indeterminada.

4. *Armas*

Lo más significativo del conjunto es un grupo de armas formado por:

(42) Un casco de bronce tipo Montefortino decorado (fig. 6), el cual ha sido objeto de algunos estudios que lo fechan a finales del siglo III a.C.[51]; estos tipos de cascos itálicos llegarían a la Península Ibérica traídos por mercenarios o como botines de guerra en el contexto de la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa, y los hallazgos se concentran mayoritariamente en el Sureste y Andalucía Oriental[52].

(39) Flecha de bronce posiblemente de triple filo, con aletas, encuadrable en el tipo 4.2. de Ramón,

[49] No hemos encontrado paralelos entre los escasos datos publicados de la necrópolis de Villaricos. Molina Fajardo, F., Ruiz, A. y Huertas, C., cit. (n. 40), fig. 112; Molia Fajardo, F. y Huertas Jiménez, C., *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy II*, Granada, 1985, 169.

[50] Siret, L. cit. (n. 3), p. 78.

[51] Abásolo Alvarez, J. y Pérez Rodríguez, F., El casco céltico de Gorrita (Valladolid), *BSEAA* 46, 1980, 104-105; García-Mouriño Muzquiz, J, Los cascos de tipo Montefortino en la Península Ibérica, *Complutum* 4, 1993, 120-121, fig. 34, 1.

[52] Alcalá-Zamora Díez-Berrio, L. y Bueno Sequeira, F.J., El armamento en la necrópolis ibérica de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete), *Anales de Prehistoria y Arqueología* 16, 2000, 25.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

quien sostiene que fue introducido en la Península Ibérica por los cartagineses en el siglo III a.C.[53]

(40) Flecha de bronce con triple filo y enmangue tubular, encuadrable en el tipo 4.3. de Ramón, con sección triangular, de la que tenemos paralelos en Villaricos[54]. Fuera de la Península Ibérica, tenemos flechas de esta tipología en asentamientos cartagineses de carácter militar, como Monte Pelegrino, cerca de Palermo, en Sicilia, con una datación del siglo III a.C.[55]

Bajo nuestro punto de vista este conjunto de armas del siglo III a.C. podría interpretarse como un depósito votivo de algún soldado del ejército cartaginés, quizás un botín de guerra. Ello no resulta extraño si recordamos los atributos guerreros de Astarté, en parte por la relación de esta divinidad con Hathor e Isis con la que se asimiló por sus atributos comunes[56]. Un ejemplo de donaciones de armas a la diosa lo tenemos en el episodio de la armadura del rey judío Saúl, que fueron depositadas por los filisteos en un templo de Astarté[57]. En Cartago tenemos el testimonio de la invocación del nombre de la diosa como grito de guerra, según la interpretación de una inscripción sobre un medallón del siglo VIII a.C. de la necrópolis de Douimes[58]. En la ciudad norteafricana de Sicca, que albergaba una importante guarnición cartaginesa y estaba en la frontera del territorio africano de Cartago, existía un templo de Astarté que se relaciona con los atributos guerreros y de protección en el combate de la diosa[59]. En la Península Ibérica esta vertiente guerrera de la diosa se registra también en Sexs, donde se conoce el culto a la diosa gracias a la acuñación de ases de bronce de comienzos del siglo II a.C. que la representan con casco guerrero como Astarté-Minerva y reverso de proa de nave[60].

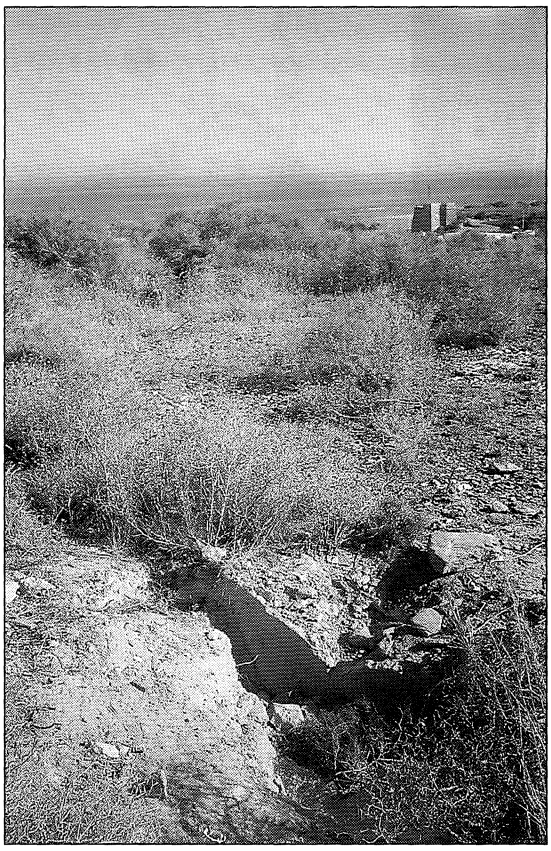

Fig. 7. Cisterna de la colina del santuario puesta al descubierto por remociones clandestinas.

En los últimos años, la acción de expoliadores con detectores de metales motivó algunas remociones de la colina de la «acrópolis», poniendo al descubierto parcialmente una cisterna (fig. 7) que aparenta ser de tipología similar a la excavada en 1890 por Siret. Estaba rellena de tierra en su interior con abundantes fragmentos cerámicos, entre los que apareció un fragmento de fuste de columna de mármol de color blanco (fig. 8). No sabemos si se trata o no de una cisterna distinta a la ya conocida.

El fragmento de fuste permite calcular el diámetro de la columna, unos 15 cm. Parece tratarse más de un elemento decorativo que de un elemento de

[53] Ramón, J., Puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos, *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch,* II, 321-322.

[54] Astruc, M., cit. (n. 3), Lám. XLIX, 3.

[55] Giustolisi, V., L'accampamento punico di Monte Pellegrino (Palermo) (Nuove ricerche), *Empúries* 48-50, 1986-1989, figs. 15 y 17, 350-351; sobre este yacimiento *vid.* más recientemente Di Stefano, C., Presenze puniche sul Monte Pellegrino, *Palermo Punica*, Palermo, 1998, 62-65.

[56] Bonnet, C., cit. (n. 16), 151; Röllig, W., Astarté, *s.v., Dictionaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, s.l.. 1992, 48; Katzenstein, H.J., Some reflections on the Phoenician deities mentioned in the treaty between Esarhaddon king of Assyria and Baal of Tyre, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, 1987,* Roma, 1991, 377.

[57] *I Sam.* 31, 10.

[58] Kramalkhov, C.R.,The Foundation of Carthage, 814 B.C. The Douïmes Pendant Inscription, *Journal of Semitic Studies* 26, 1981, 177-191.

[59] Fantar, M.H., À propos d'Ashtart en Méditerranée occidentale, *RStudFen* 1, 1973, 19-29.

[60] Solá-Solé, J.M., HGD, 'RSF y el panteón fenicio-púnico en España, Miscelánea púnico-hispana I, *Sefarad* XVI, 2, 1956, 342; García y Bellido, A., *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967, 12-14; López Castro, J.L., La religión fenicio-púnica en Sexi: datos para su conocimiento, G. Pereira Menaut (ed.), *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua, Santiago de Compostela 1986.* Santiago de Compostela 1988, vol. I, 62-63; para una seriación de las acuñaciones sexitanas *vid.* López Castro, J.L., Las monedas púnicas de la ceca de Sexs (Almuñécar, España), en A. Carradice y otros (eds.), *Proceedings of the 10th International Numismatic Congress, London 1986*, Wetteren, 1990, 159-165.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

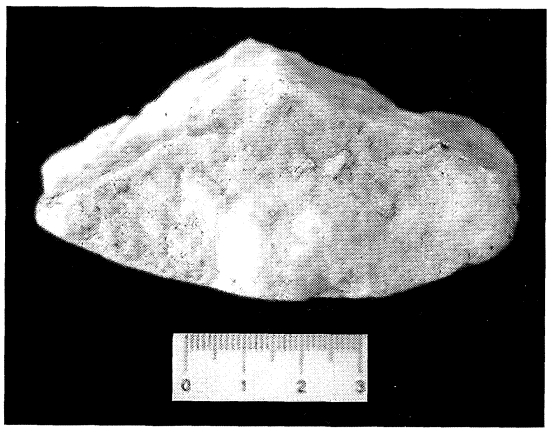

Fig. 8. Fuste de columna hallada en la cisterna de la fig. 7.

sustentación, e incluso cabría la posibilidad de que perteneciera originalmente a una estela, pero en todo caso es digno de tenerse en cuenta que el mármol es un material noble, poco usual en la arquitectura fenicio-púnica de la Península Ibérica en los ejemplos con que contamos, del mismo modo que la columna es también un elemento poco común [61]. Ello podría indicarnos que estamos ante un edificio singular de donde provendría el elemento arquitectónico o decorativo que cayó a la cisterna.

El primer rasgo que llama la atención al analizar los materiales de la cisterna es la presencia de material orgánico conservado junto a las piezas cerámicas y metálicas, en concreto, la presencia de un fragmento de tela carbonizada (15) y de fragmentos de madera adheridos a la mordaza de bronce (16); podría deberse al hecho de que los objetos se depositaran cuando la cisterna dejó de contener agua y no tenía uso como tal, lo que impidió su descomposición. Nos encontramos, pues, ante una cisterna vacía que no cumplía su función en el momento en el que se depositaron una serie de objetos de manera intencional o accidental, una vez que se produjo el fin del uso del edificio o del complejo al que daba servicio la cisterna o cisternas, si la recientemente descubierta fuera finalmente distinta de la excavada por Siret en 1890.

Podemos suponer razonablemente que los materiales arqueológicos depositados tanto en la cisterna como en las «casas» anejas procederían mayoritariamente de las edificaciones situadas en la cima de la colina, salvo que alguien tuviera un gran interés en transportarlos desde la ciudad para arrojarlos finalmente a una cisterna y a una construcción vacías. Si, como pensamos, la identificación de la colina del templo de Afrodita en Baria mencionado por Plutarco con la colina de la «acrópolis» de Siret es correcta, la relación de este conjunto de piezas con la existencia de dicho santuario está justificado.

Atendiendo a la funcionalidad de las piezas depositadas destacan claramente las de carácter ritual, como el *simpulum,* así como los elementos pertenecientes a recipientes de servicio de bronce: el aplique y la anilla o asa, que en conjunto definen actividades relacionadas con sacrificios y ofrendas y su consumo [62]. El cabezal de bronce podría estar también en relación directa con la conducción ritual de ovicápridos al sacrificio. El conjunto de útiles de la cisterna, principalmente punzones y buriles de bronce y hueso estarían relacionados con actividades artesanales que no podemos precisar; los anzuelos con la pesca y la espatomele con la práctica de la Medicina. Cabe dentro de lo posible que fuesen testimonios de las ofrendas votivas de fieles que visitaran el templo, o cabe también que fuesen testimonios de actividades vinculadas al templo y desempeñadas al amparo del mismo, sobre todo la Medicina, vinculada a los santuarios en el mundo fenicio [63].

El resto de piezas son de difícil identificación, pero en su conjunto permiten relacionarlas con objetos no usuales, o al menos no con los que habitualmente encontramos en una excavación de un área de habitación abandonada de época histórica como sucede en Villaricos, donde al revés de lo que sucede en la cisterna y las «casas», hay un predominio aplastante de los fragmentos cerámicos sobre los metálicos, donde la aparición de vasos completos es excepcional y donde las piezas metálicas de gran tamaño son casi inexistentes, menudeando por el contrario la aparición de fragmentos de piezas metálicas irreconocibles, que seguramente fueron desechadas, escorias de fundición y como elementos completos, clavos en todo caso.

El conjunto de piezas de las «casas» que se situaba junto a la cisterna se divide de manera destacada, en un primer subconjunto formado por las armas, es decir el casco tipo Montefortino y las flechas que

[61] Sobre los materiales y técnicas empleados en la arquitectura fenicia occidental y su evolución *vid.* Díes Cusí, E., *La arquitectura fenicia de la Península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*, Tesis doctoral microfichada, Universidad de Valencia, 1994, 258 ss., 407 ss.

[62] Grotanelli, C. Dei, santuari, metalli in alcuni centri fenici, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, 1987*, Roma 1991, I, 281-285.

[63] Cf. Martín Ruiz, J.A., La medicina en la sociedad fenicia (en prensa), donde entre otros ejemplos se menciona la existencia de representaciones de partos en terracota en el santuario de Astarté en Kitión, o la práctica de la cirugía por sacerdotes del templo. Agradezco al Dr. Martín Ruiz su amabilidad al permitirme consultar el artículo original en prensa.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

tienen una cronología del siglo III a.C., y que podemos relacionar con una ofrenda votiva a Astarté efectuada en la etapa bárcida o durante la guerra romano-cartaginesa, y otro subconjunto con útiles, algún elemento de adorno y vasos cerámicos datables en el siglo I a.C.

La cronología de las piezas de la cisterna es distinta a la de las armas de las «casas» y corresponden a un momento más tardío, que muy posiblemente nos esté datando la última fase de uso del templo y el momento de su abandono, que podemos situar en la segunda mitad del siglo I a.C., e incluso más bien en los últimos decenios de la misma. Hay una tendencia al predominio de fechas del siglo I a.C. en casi todos los elementos que ofrecen datación. Sólo las fíbulas de la cisterna tiene una cronología algo más antigua, del siglo II a.C., pero a diferencia de las que encontramos en las tumbas de la necrópolis de Villaricos, que suelen estar completas, son fragmentos, por lo que al margen de que pudieran tener un uso prolongado, quizás se depositaron antes que otros objetos en la cisterna. También el *simpulum* del siglo I a.C., al estar remendado en la cazoleta, nos está indicando un uso prolongado. Las cerámicas, por su vida más corta antes de su amortización, nos indican la fecha más cercana al depósito de los objetos en la cisterna. Así, los vasos campanienses y sobre todo, el ánfora Dressel 2-4, inservible una vez agotado el vino del contenido, nos están indicando el último periodo de uso del templo en los últimos decenios del siglo I a.C., ya en época augustea.

Hastá qué punto la cisterna sirvió de *favissa* última, donde se abandonaron objetos votivos y relacionados con el culto, antes de la desacralización y abandono del templo, no es posible afirmarlo con seguridad, pero no deja de ser una hipótesis muy sugestiva.

3. ASTARTÉ, LA ICONOGRAFÍA MONETAL DE BARIA Y LA PRODUCCIÓN METALÚRGICA

Las acuñaciones que efectuó Baria a finales del siglo III a.C. representan a una divinidad y sus símbolos alusivos, que confirman a nuestro juicio la atribución a Astarté del templo bariense y nos permiten, por añadidura, afirmar que se trataba de la divinidad tutelar de la ciudad. Las monedas que emitió Baria (fig. 9), debido en parte a su relativa escasez y a la baja calidad artística de algunas de sus emisiones, no han sido correctamente interpretadas desde el punto de vista iconográfico hasta fechas muy recientes como atributos de Isis-Hathor [64]. Además, la variedad de atributos iconográficos compartidos por diferentes divinidades femeninas y tradiciones artísticas complica la identificación de los mismos y su atribución.

Baria acuñó dos emisiones con valor unidad o múltiplos de la misma, una de excelente factura y otra de pésima calidad artística, que representan en el anverso a una cabeza femenina a derecha tocada con un disco solar dispuesto entre dos cuernos, con un turbante o *klaft*, pendientes y tirabuzones [65]. Estos atributos de la iconografía isíaca y hathórica se complementan con un reverso en el que figura una palmera con frutos, atributo que podemos poner en relación con la iconografía de una estela datada en el siglo VI a.C. reutilizada en la necrópolis de Villaricos, que representa en el lado anterior una cabeza tocada con *klaft* y en el lado posterior un fuste coronado por un capitel de tipo protoeólico, formado por dos volutas cuya intersección forma un triángulo isósceles, sobre cuyo vértice se dispone una hoja lanceolada. Esta representación del fuste con el capitel de palmetas o volutas ha sido interpretada como una alegoría del Árbol de la Vida [66]. Los divisores de las acuñaciones de Baria, posiblemente de la serie descrita antes, presentan en el reverso la palmera con frutos y en el anverso el disco solar flanqueado por el *uraeus*, otro atributo iconográfico relacionado con Isis y ampliamente documentado en la iconografía monetal del Mediterráneo fenicio [67]. Más o menos coetáneamente a las emisiones de Baria, las amonedaciones norteafricanas de la revuelta líbica, las de Iol-Cesarea, Hippo Regius o Icosium presentan una iconografía que permite identificar los anversos como pertenecientes a Astarté-Isis-Hathor y que mantiene muchos rasgos de los que observamos en las monedas barienses, contribuyendo a situar geográficamente el posible culto de esta advocación específica [68].

---

[64] Alfaro Asins, C., Isis en las monedas de Baria y Tagilit, *Numisma* 247, LIII, 2003, 6-12, con la bibliografía anterior y una relación de las anteriores atribuciones.

[65] El tocado de la cabeza parece más un *klaft* o turbante como proponen García-Bellido, M.P. y Blázquez, C., *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid, 2001, 54-55.

[66] Jiménez Flores, A.M., Sobre algunos elementos de culto orientales: columnas y capiteles, *Estudios Orientales* 5-6, 2001-2002 [2004], = González, A., Matilla, G. y Egea, A. (eds.), *El mundo púnico. Religión, Antropología y Cultura Material*, Murcia, 357 ss.; una propuesta de interpretación espacial y contextual de la estela en López Castro, J.L., cit. (n. 2).

[67] Alfaro Asins, cit. (n. 58), 13 ss.

[68] *Vid.* Manfredi, L.I., L'Oriente in Occidente: Iside nelle monete puniche, *Atti del V Congreso Nazionale di Egittologia e Papirologia, Firenze, 1999*, Firenze, 2000, 160 ss.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Fig. 9. Acuñaciones monetales de Baria, según Villaronga.

Las representaciones iconográficas de las monedas de Baria dan continuidad a una serie de testimonios arqueológicos e iconográficos sobre diferentes soportes con motivos y alusiones a la diosa a la que se rendía culto en la ciudad desde fechas tempranas y que en nuestra opinión es una manifestación de Astarté con una serie de rasgos propios que siguen la tradición sincrética de la antigua Baalat Gubal de Biblos con Isis-Hathor [69]. No hay que olvidar que ambas diosas, Isis y Astarté, compartían muchos rasgos como el de ser diosas del amor y de la fertilidad, proteger a los navegantes, mantener rasgos guerreros y relaciones con el mundo funerario, lo que implicaba la asimilación de ambas divinidades en el ámbito fenicio [70].

Sin que tengamos alusiones expresas en soporte epigráfico al nombre de la divinidad, hay varios argumentos que nos inclinan a proponer que se trata de Astarté, aun cuando conservase a lo largo de los siglos unos rasgos específicos y diferenciadores de otros santuarios mediterráneos. En primer lugar hay que subrayar el carácter panfenicio de Astarté desde el I milenio a.C. y en segundo lugar su importante proyección en la empresa colonial junto a Melqart, a partir del papel económico que desempeñaban sus templos en las fundaciones coloniales [71], como creemos que sucedió precisamente en Baria.

Un último argumento par sostener que se trata de un templo de Astarté es la existencia del nombre teóforo *gr'strt* (*Gerashtart*, «seguidor de Astarté», «devoto de Astarté») perteneciente a un individuo mencionado en la por ahora única inscripción funeraria en lengua fenicia hallada en la Península Ibérica (fig. 10), que se data en el siglo V a.C. o comienzos del IV. La presencia de nombres teóforos podría

[69] López Castro, J.L., cit. (n. 2). Sobre la relación entre Baalat Gubal y Astarté cf. Bonnet, C., cit. (n. 16), 20 ss.

[70] Röllig, W., cit. (n. 56); Dils, P., *s.v.* Isis, *Dictionaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, s.l.. 1992, 231,

[71] Grotanelli, C., cit. (n.16), 116 ss.; Bonnet, C., cit. (n. 16), 48 ss.

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

considerarse un indicio de culto a las divinidades que dan origen a aquellos [72].

Un dato decisivo subrayado por Alfaro es el atributo de Hathor en Egipto como divinidad protectora de la minería y la metalurgia, que sería asumida luego por la Baalat Gubal giblita [73]. Esta característica de la diosa está directamente relacionada con las actividades productivas desarrolladas en Baria y su entorno colonial. La excavación de urgencia en el asentamiento fenicio de Cabecico de Parra documentó actividad metalúrgica desde el siglo VII a.C., mientras que las excavaciones en el propio asentamiento han aportado numerosos restos de escorias y de minerales de hierro, plomo y cobre en toda la secuencia, resultado de la explotación de las minas de Herrerías, de cuya explotación en época prerromana ya Siret publicó indicios [74].

Significativamente, en la falda Sureste de la colina donde se asienta el templo de Baria que venimos analizando, una excavación de urgencia efectuada por nosotros en 1993 registró parcialmente una construcción correspondiente a un taller donde se efectuaban actividades metalúrgicas del siglo II a.C. Muy posiblemente, bajo la protección del templo se dispuso un área productiva situada fuera de la zona habitada de la ciudad.

La vinculación entre Astarté y la producción artesanal no es nueva entre los fenicios occidentales y su tradición posterior: en Almuñécar, la antigua Sexs, donde ya hemos señalado la presencia de Astarté-Minerva en sus emisiones monetales, fue hallado en 1954 una estatuta fragmentada de Minerva actualmente conservada en el Museo de Almuñécar, en las inmediaciones de la factoría de salazones de pescado de El Majuelo, en funcionamiento al menos desde el siglo IV a.C. [75]

Fig. 10. Estela funeraria de Baria, según Siret.

[72] Bonnet, C., cit. (n. 16), 97-98, Apéndice. 3; Siret, L., cit. (n. 3), 95, lám. XX, 2; Guzzo Amadasi M.G., *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*, Roma, 1967, n.º 3, 139-140; Remarques sur la présence phénico-punique en Espagne d'après la documentation épigraphique, en M. Galley (Ed.), *Actes du II Congrès International d'Étude des Cultures de la Méditerranée Occidentale,* Alger, 1978, 35; sobre el teóforo *vid.* Halff, G., L'onomastique punique de Carthage. Répertoire et commentaire, *Karthago* XII, 1963-64, 67, 106; Benz, F.L., *Personal names in the Phoenician and Punic Inscriptions*, Roma, 1972, 106-107.

[73] Alfaro Asins, cit. (n. 58), 10-11.

[74] López Castro, J.L., San Martín Montilla, C. y Escoriza Mateu, T., La colonización fenicia en la desembocadura del Almanzora: el asentamiento fenicio de Cabecico de Parra, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, 1987-88, 157-169. López Castro J.L., cit. (n. 2); Siret, L., cit. (n. 3), 44 ss.

[75] Sobre estos hallazgos *vid.* Molina Fajardo, F. y Joyanes, M., Escultura, en Molina Fajardo, F. (dir.), *Almuñécar, Arqueología e Historia*, Granada, 1983, 291-292, lám. II, 1 y 2; Molina Fajardo, F., Huertas, C. y López Castro, J.L., Hallaz-

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)

Baria fue también un importante puerto de comercio desde época colonial con importantes conexiones con el interior ibero, al que la moderna investigación atribuye un papel decisivo en la distribución de cerámicas griegas en la Bastetania. Los datos arqueológicos confirman también una importante actividad comercial documentada a través de las importaciones anfóricas fenicias, griegas y cartaginesas que se registran a lo largo de la secuencia del yacimiento [76].

CONCLUSIONES

El análisis de los datos literarios sobre la conquista de Baria por Escipión en 209 a.C. y de los datos arqueológicos ofrecidos por las antiguas excavaciones han permitido identificar la localización de un templo de una divinidad que podemos identificar con Astarté gracias a las noticias transmitidas por las fuentes clásicas y a la iconografía monetal de las emisiones barienses. Una divinidad que sería la más importante de la ciudad y que, aunque los datos arqueológicos del santuario no remontan más allá del siglo III a.C., continuaría un culto mucho más antiguo, que podría remontarse a la fundación de un asentamiento colonial fenicio en la desembocadura del Almanzora.

Es en este contexto de puerto de comercio colonial desde donde se desarrollaban actividades comerciales, mineras y metalúrgicas, en el que podemos comprender el papel de un santuario consagrado a una divinidad que podemos considerar genéricamente como Astarté, pero que presenta unos rasgos particulares que la relacionan con Isis a través de la Baalat Gubal. Dichos rasgos se muestran en la faceta guerrera que podemos rastrear en las ofrendas votivas del santuario y la de protección de la minería y el artesanado, documentados arqueológicamente en las inmediaciones del santuario, así como posiblemente en las ofrendas que se efectuaron en el mismo. Con el paso del tiempo el templo sería abandonado, amortizándose ofrendas y objetos relacionados con el culto en algunas dependencias del mismo y en al menos una de las cisternas que daban agua al templo, que una vez vacía pudo cumplir una última función como *favissa*. El momento de abandono habría que fecharlo en un momento bastante avanzado de la segunda mitad del siglo I a.C., quizás con motivo de la construcción de una nueva Baria, ya en época imperial y con la progresiva pérdida del papel que históricamente el templo vino desempeñando durante el I milenio a.C.

gos púnicos en El Majuelo, *Almuñécar, Arqueología e Historia* II, Granada, 1984, 275-289. Sobre Minerva como heredera de Astarté en Gádir *vid.* López Castro, J.L., cit. (n. 4), 265-266, 282.

[76] Sánchez Fernández, C., Cerámicas griegas en Andalucía (siglos V y IV a.C.), en López Castro, J.L. (ed.), *Colonos y comerciantes en el Occidente mediterráneo*, Almería, 2001, 134 ss.; López Castro, J.L., cit. (n. 2).

(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas http://aespa.revistas.csic.es
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)